

La lengua española en los Estados Unidos

John M. Lipski

Universidad del Estado de Pennsylvania, EE. UU.

INTRODUCCIÓN

Estados Unidos ocupa el lugar del cuarto país mundial de habla española—o lo hará dentro de poco—a pesar de que el español no es lengua oficial nacional y sólo recibe un reconocimiento parcial en algunos estados. Según el censo nacional de 2000, unos 32,8 millones de hispanos identificados—en su mayoría hispanoparlantes—residen en los Estados Unidos, es decir un 12% de la población nacional (excluyendo a Puerto Rico); la mayoría habla español como lengua nativa o lengua de herencia familiar. Para el año 2005 los hispanos serán el grupo minoritario más numeroso, sobrepasando a la población de origen africano. Para 2050 se proyecta una población hispana de unos 92 millones, 24% de la población nacional; extrapolando hacia el año 2100 se calcula en 190 millones el número de hispanos en los Estados Unidos, un tercio de la población.

Las poblaciones hispanas están concentradas en el noreste (especialmente Nueva York, Nueva Jersey, Pennsylvania y Massachusetts, junto a la ciudad de Washington), el sur (especialmente el sur de la Florida pero también Georgia y los estados vecinos) y el suroeste (Texas, Nuevo México, Arizona, California, partes de Colorado). Sólo los mexicanos y unos pequeños grupos de guatemaltecos y salvadoreños se encuentran en áreas rurales del país, donde se desenvuelven como trabajadores en las fincas agrícolas y ganaderas. Las demás poblaciones hispanas—así como muchos mexicanos y centroamericanos—están concentradas en las zonas urbanas, lo cual quiere decir que la población hispanoparlante permanente no tiene una

distribución uniforme, sino que sobresale en las ciudades más grandes, además que a lo largo de la frontera mexicana.

En gran medida, el perfil dialectológico del español estadounidense es un mosaico que representa la presencia hispánica original, así como las vías de migración posterior. La mayoría de estas variedades son muy semejantes a los respectivos dialectos de origen, debido a la inmigración relativamente constante de determinadas áreas hispanoamericanas. Todas estas comunidades lingüísticas han contribuido a la matización dialectal del castellano hablado en Estados Unidos, y al mismo tiempo estos grupos han experimentado las influencias del bilingüismo anglohispano que caracteriza a la mayoría de los hispanoparlantes nacidos o criados en este país. A continuación presentamos los rasgos más característicos de cada subdialecto del español estadounidense, en las áreas representativas.

EL ESPAÑOL DE ORIGEN MEXICANO

De acuerdo con el censo de 2000, más de 20,6 millones de personas de origen mexicano viven en los Estados Unidos, muchas nacidas en México y casi todas hablantes de unas variedades del español mexicano. Representan la comunidad hispana más numerosa y de mayor impacto económico y político. Se conocen popularmente como *chicanos*, una palabra que refleja la pronunciación original de *mexicano*, cuando el grafema *x* representaba el sonido [ʃ]. Muchos mexicanoamericanos viven en estados que formaban parte de México antes de la independencia de Texas en 1836 y la guerra entre México y los Estados Unidos en 1848; son los estados de California, Arizona, Nuevo México, Nevada, Colorado, Texas, y unas áreas vecinas. La revolución mexicana de 1910-1920 provocó una cuantiosa emigración a los Estados Unidos, y durante las décadas de 1920-1940 el gobierno estadounidense reclutaba braceros mexicanos para trabajar en la agricultura. A partir de aquel momento la inmigración mexicana a los Estados

Unidos ha sido constante, no sólo a los estados fronterizos y a las ciudades industriales del centro (Chicago, Detroit, Milwaukee), sino también a los estados del sureste (Carolina del Norte, Georgia, Alabama, Florida).

Aunque México engloba por lo menos ocho zonas dialectales, las variedades del español “chicano” que se encuentran en los Estados Unidos provienen sobre todo de los estados mexicanos del centro y del norte. Estos dialectos se caracterizan por un consonantismo fuerte y conservador: se mantiene la [s] sibilante final de sílaba; no hay velarización de la /n/ final de palabra; las consonantes líquidas /r/ y /l/ no se neutralizan y la /r/ final de sílaba/palabra tiene realización vibrante (aunque en el centro de México la /r/ final de frase tiende a adquirir una articulación asibilada). La /y/ intervocálica es débil en el norte, algo más fuerte en el centro, y en los Estados Unidos predomina la /y/ débil, de manera que *gallina* suena como [gaína]. Las vocales átonas se pronuncian cortas y parcialmente ensordecidas, y suelen perderse en contacto con /s/: *muchas gracias* > *muchs gracs*. Dentro de los Estados Unidos, los mexicanoamericanos emplean casi todos los vocablos mexicanos, aun cuando hablan con personas de otros países hispanoparlantes. Entre las palabras más típicas figuran: *ándale* ‘vamos, de acuerdo, etc.’; *blanquillo* ‘huevo’; *bolillo* y *gavacho* ‘estadounidense blanco’ [despectivo]; *chamaco* ‘niño’; *charola* ‘bandeja’; *cuate* ‘gemelo, amigo’; *güero* ‘blanco y rubio’; *hijole* ‘expresión de asombro’; *órale* ‘vamos’; *padre/padrísimo* ‘muy bueno’; *pinche* ‘maldito, indeseable’;. Los jóvenes chicanos suelen emplear una jerga conocida como *pachuco* o *caló* que cambia con cada generación, pero que cuenta con unos denominadores comunes: *birlotear* ‘bailar’; *Califa(s)* ‘California’; *carnal/carnala* ‘amigo, amiga’; *chale* ‘no, de ninguna manera’; *Los* ‘Los Angeles’; *mejicle* ‘México’; *raza* ‘mexicanoamericano, latino’; *ranfla* ‘automóvil viejo’; *refinar* ‘comer’; *ruca* ‘novia’; *simón/sirol* ‘sí’; *vato* ‘hombre, tipo’; *a(h)í te huacho/nos huachamos* ‘hasta

luego, nos vemos.’ En el español mexicanoamericano *mero* = ‘mismo’ y *ya mero* = ‘casi’: *ya mero son las ocho*. ¿*Qué tanto?* se usa en vez de “cuánto”, al contestar el teléfono se dice *bueno*, y cuando uno no entiende lo que se le ha dicho pide la repetición con ¿*mande?*

Entre los mexicanoamericanos de origen rural se encuentran muchos arcaísmos, rusticismos y combinaciones analógicas, pero hay que subrayar que estos elementos sólo se emplean entre individuos de escasa formación escolar, aunque hayan sido atribuidos equivocadamente a toda la población de origen mexicano: *muncho* ‘mucho’; *nadie* ‘nadie’; *semos* ‘somos’; *truje* ‘[yo] traje’; *vide* ‘[yo] vi’; *estábanos* ‘estábamos, etc.’; *ha dicho* ‘he dicho, etc.’; *los vemos* ‘nos vemos’; *hablates, fuites* ‘hablaste, fuiste, etc.’; *mercar* ‘comprar’.

LOS DIALECTOS DEL CARIBE HISPÁNICO

Los dialectos de Cuba, Puerto Rico, la República Dominicana y los demás países del Caribe comparten muchos rasgos fonéticos, sintácticos y léxicos. La /s/ final de sílaba/palabra se aspira o se pierde casi un 100%; la fricativa posterior /x/ es débil [h], la /n/ final de palabra se velariza [ŋ], la /y/ es fuerte y adquiere una realización africada al comienzo de la frase, la /d/ desaparece al final de la palabra y en el sufijo *-ado*. Las consonantes líquidas /l/ y /r/ se neutralizan parcialmente en posición final de sílaba, con resultados que varían según la región y el estrato sociolingüístico. Predominan preguntas no invertidas cuando el sujeto es pronominal: ¿*Cómo tú te llamas?* ¿*Qué usted quiere comprar?* Ocurren construcciones a base del infinitivo con sujeto en vez de un verbo conjugado: *antes de yo llegar; para ustedes tener una idea*. En el Caribe se dice *más nunca, más nada, más nadie* en vez de colocar *más* en segunda posición.

El español de origen puertorriqueño. Según el censo de 2000, en los Estados Unidos continentales viven unos 3,4 millones de puertorriqueños (además de los más de 3 millones que viven en la isla de Puerto Rico). Representan la segunda comunidad hispana en los Estados

Unidos, y en el noreste tipifican el hispano residente en Estados Unidos. Puerto Rico es territorio estadounidense desde 1898, de manera que los puertorriqueños son ciudadanos de los Estados Unidos y se desplazan libremente entre la isla y el continente norteamericano. Los primeros puertorriqueños emigraron a las islas de Hawaii (que todavía no era un estado) en los primeros años del siglo XX; hasta el momento quedan puertorriqueños de habla española en Hawaii aunque hace casi un siglo que no hay emigración desde Puerto Rico. Las mayores concentraciones de puertorriqueños se encuentran en las ciudades industriales del noreste y centro del país: Nueva York, Newark, Boston, Filadelfia, Detroit, Chicago, y Milwaukee. También hay una colonia importante en el sur de la Florida. Los puertorriqueños que viven en los Estados Unidos continentales son conocidos vulgarmente como *nuyoricans*, un término despectivo que refleja el rechazo que experimentan los puertorriqueños residentes en los Estados Unidos al visitar la isla; sufren discriminación por su habla, que contiene más anglicismos que el dialecto de la isla, y porque algunos jóvenes nacidos en el continente no hablan el español con soltura.

Muchos puertorriqueños, sobre todo los del interior, realizan la /rr/ múltiple como fricativa velar [x] o uvular [χ], de manera que *jamón* y *Ramón* pueden ser homófonos. Esta pronunciación ha sido estigmatizada como rasgo rústico e inculto, pero muchos nacionalistas favorecen esta pronunciación y la adoptan deliberadamente como símbolo de identidad puertorriqueña. Es muy frecuente que la /r/ final de sílaba se realice [l], con la frecuencia más alta de la zona caribeña. Esta pronunciación es cada vez más aceptada dentro de las comunidades puertorriqueñas, aunque puede inspirar risa cuando un puertorriqueño habla con personas de otras regiones dialectales. El léxico puertorriqueño contiene elementos del inglés que no aparecen en otros dialectos caribeños (p. el. *liquiar*, del inglés *leak* `tener una gotera de

agua'), además de una gran cantidad de elementos especiales: *aguinaldo* `canción navideña tradicional,' *ay bendito* `lamento o admiración común,' *chavos* `dinero,' *china* `naranja dulce,' *coquí* `una pequeña rana que vive en los árboles y canta de noche; el símbolo nacional'; *ficha* `moneda de cinco centavos,' *guagua* `autobús,' *mahones* `pantalones de tipo "blue jeans",' *pantallas* `aretes,' *pedir pon* `pedir auto-estop,' *peseta* `moneda de 25 centavos,' *petiyanqui* `persona que admira excesivamente la cultura anglonorteamericana,' *tapón* `congestionamiento de tráfico,' *vellón* `moneda de diez centavos,' *zafacón* `papalera, canasta de la basura.'

El español de origen cubano. Actualmente viven unos 1,5 millones de cubanos en los Estados Unidos, en su gran mayoría hispanoparlantes. Representan el tercer grupo hispano, y se concentran sobre todo en el sur de la Florida (sobre el área metropolitana de Miami) y en las grandes ciudades del noreste, especialmente Nueva York. En la primera mitad del siglo XX más de 100.000 cubanos emigraron a los Estados Unidos, en su mayoría refugiados de las dictaduras de Fulgencio Batista. A partir de la revolución cubana de Fidel Castro, de 1959, se desató una avalancha de refugiados cubanos que resultó en el desplazamiento de comunidades enteras de Cuba a los Estados Unidos. Entre 1960, cuando empezó el éxodo cubano de grandes proporciones, y 1962 (año en que Cuba frenó la emigración oficial), llegaron mas de 200.000 cubanos a la Florida. En 1980 se produjo otro éxodo masivo, por el puerto cubano de Mariel; en menos de seis meses unos 125.000 cubanos arribaron a las costas de la Florida, provocando una enorme crisis social. A partir de aquel período los refugiados cubanos siguen su llegada clandestina en embarcaciones precarias; son conocidos popularmente como *balseros*, desde que los *marielitos* ya se han establecido como residentes permanentes.

Los cubanos que llegaron a los Estados Unidos entre 1959 y 1980 eran principalmente profesionales, de clase socioeconómica media-alta y de un nivel educativo superior. Casi todos

eran blancos descendientes de españoles y de otros países y provenían de la capital, La Habana. A partir del éxodo del Mariel, han llegado cubanos de clase obrera así como personas del ámbito rural, y de las provincias del interior. Casi un 50% de los cubanos recién llegados son de raza mixta, y no se han podido integrar a la vida social y laboral estadounidense con la misma facilidad que sus compatriotas profesionales de años anteriores. Como resultado ha cambiado notablemente el perfil sociolingüístico del español cubano en los Estados Unidos; es cada vez más frecuente el empleo de sociolectos populares, de palabras y modismos de la juventud cubana de clase obrera, y de rasgos dialectales de las provincias centrales y orientales.

En La Habana las líquidas en posición preconsonántica tienden a desaparecer mediante la geminación de la consonante siguiente: *porque* > *pocque*, *algo* > *aggo*. Esta pronunciación es más frecuente entre las capas socioeconómicas inferiores, pero aun los habaneros cultos producen algunos ejemplares de este fenómeno. La /r/ y la /l/ son débiles al final de la frase y pueden desaparecer completamente. En las provincias del interior y en el oriente cubano predomina la realización de la /r/ final de sílaba como [l]: *por favor* > *pol favol*. El léxico cubano refleja las muchas corrientes demográficas que han atravesado Cuba a lo largo de su historia. Algunos cubanismos tradicionales son: *babalao* `sacerdote de la religión afrocubana,' *bitongo* `rico y presumido,' *biyaya* `muy inteligente,' *pedir botella* `pedir transporte gratuito en la orilla de una carretera, lo que en España se dice *hacer auto-estop*'; *chucho* `interruptor de la luz,' *fajarse* `pelearse,' *fotuto* `bocina del automóvil,' *fruta bomba* `papaya,' *fuácata*, *estar en la* `ser muy pobre, en la miseria,' *guajiro* `campesino del interior,' *jimaguas* `gemelos,' *me luce* `me parece,' *máquina* `automóvil,' *ven acá* `expresión para animar una conversación, por ejemplo *ven acá, ¿tú te crees eso?*' Entre la juventud cubana de hoy, incluso los que han emigrado a los Estados Unidos, *asere* es `amigo,' *fula* es `dinero,' al igual que *juaniquiqui*, *yuma* es `norteamericano.'

El español de origen dominicano. Actualmente viven más de 800.000 dominicanos en los Estados Unidos, y son el grupo hispano de más rápido crecimiento, especialmente en las ciudades del noreste: Nueva York, Boston, Filadelfia. En Nueva York los dominicanos ocupan los barrios anteriormente ocupados por los puertorriqueños, y el habla dominicana es un componente fundamental del perfil lingüístico neoyorquino. Los dominicanos que viven en los Estados Unidos provienen principalmente de áreas rurales de la República Dominicana, y la mitad son del Cibao, una región agrícola al norte del país.

En la capital Santo Domingo la /r/ final de sílaba se realiza como [l], como en Puerto Rico, mientras que en el Cibao la /r/ y la /l/ finales de sílaba suenan como [i]: *por favor* > *poi fanoi*, *la capital* > *la capitai*. Esta pronunciación es muy criticada dentro de la República Dominicana, pero algunos cibaños jóvenes la mantienen deliberadamente como afirmación de su identidad regional. El dominicano emplea preguntas no invertidas aun cuando el sujeto es un sustantivo: *¿Qué tu papá quiere hacer?* La palabra *ello* se usa en construcciones existenciales y expletivas que no permiten sujetos patentes en otros dialectos del español: *Ello hay maíz*; *Ello hay que parar con eso*; *Ello es fácil llegar*. Muchos dominicanos producen casos de doble negación y doble afirmación sin valor enfático: *nosotros no vamos no*; *tenemos que hacerlo sí*. En áreas rurales es frecuente la formación de plurales innovadores a base de *-se*: *mujeres* > *mujérese*, *casas* > *cásase*, *hombres* > *hómbrese*.

El léxico dominicano comparte con Puerto Rico *china* 'naranja dulce' y (también con Cuba) *guagua* 'autobús.' El pequeño frijol verde conocido como *gandul* en Puerto Rico es *guandul* en la República Dominicana. Otros dominicanismos son: *busú* 'mala suerte,' *mangú* 'plato hecho de plátanos machudados,' *mofongo* 'plato hecho de plátanos y carne,' *cualto(s)* 'dinero,' *chepa* 'casualidad,' *un chin* 'pequeña cantidad,' *tíguere* 'joven delincuente,' *jeva* 'novia.'

EL ESPAÑOL DE ORIGEN CENTROAMERICANO

Los cinco dialectos centroamericanos son muy diversos, pero comparten algunos rasgos comunes. La /n/ final de palabra se velariza con regularidad, la /x/ es muy débil, al igual que la /y/, que puede desaparecer en contacto con /i/ y /e/: *silla* > *sía*, *gallina* > *gáina*. En el habla popular también se dan casos de una [y] antihiática ultracorrecta: *frío* > *friyo*, *decía* > *deciya*, etc. Todos los centroamericanos emplean el pronombre *vos* en vez de *tú* para la segunda persona singular, con las formas verbales correspondientes: *hablás*, *tenés*, *decís*, *sos*, etc. para el presente, *hablá*, *tené*, *decí* como imperativo, *hablés*, *tengás*, *digás*, etc. como subjuntivo. Es frecuente el empleo de *vos* al final de una oración como gesto de solidaridad con el interlocutor: *hace mucho frío hoy, vos; de veras, vos, qué bonito*.

El español de origen salvadoreño. Actualmente más de 700.000 salvadoreños residen en los Estados Unidos, siendo la comunidad centroamericana más numerosa. Están concentradas en las ciudades más grandes, principalmente Los Angeles, Houston, Washington, San Francisco y Nueva York. Aunque la emigración salvadoreña a los Estados Unidos comenzó en la primera mitad del siglo XX, alcanzó proporciones considerables durante la prolongada guerra civil de la década de 1980. Como resultado de la guerra los refugiados salvadoreños que llegaron a los Estados Unidos son de origen rural en su mayoría, y manifiestan las características sociolingüísticas de los sectores más marginados.

La fonética popular salvadoreña se caracteriza por una alta tasa de aspiración de /s/ final de sílaba/palabra, y también en posición inicial de palabra, produciéndose configuraciones como *la [h]emana pasada*, *no [h]e puede*, etc. Algunos campesinos salvadoreños realizan la /s/ intervocálica como [θ], con un *ceceo* similar a las variedades andaluzas rurales.

Los jóvenes salvadoreños nacidos y criados en los Estados Unidos suelen dejar el *voseo* para el *tuteo* de los otros grupo hispanos, pero suelen mantener el *vos* como marcador de solidaridad étnica en conversaciones entre locutores salvadoreños: *¿Puedes ver la televisión vos?; ¿Vienes mañana, vos?* Igualmente frecuentes son las construcciones posesivas a base de *un/una su*: *tenía unos sus dos años; una mi amiga; tomó un su café.*

El léxico salvadoreño contiene muchos centroamericanismos generales, además de palabras de empleo más regional. Entre los centroamericanismos más frecuentes son: *chele* 'rubio, extranjero blanco,' *chunche* 'cosa sin nombre conocido,' *pisto* 'dinero', *chompipe* 'pavo', *chucho* 'perro', *guaro* 'aguardiente', *bolo* 'ebrio.' Algunos salvadoreñismos, que a veces se encuentran en los países vecinos, son: *cipote* 'niño', *bicho* 'niño pequeño', *andén* 'acera', *mara* 'pandilla juvenil', *chero* 'amigo', *pupusa* 'comida típica hecha de dos tortillas de maíz con varios rellenos'.

El español de origen guatemalteco. Hoy en día más de 400.000 guatemaltecos viven en los Estados Unidos, siendo la segunda comunidad centroamericana. La colonia más grande se encuentra en Los Angeles; las zonas agrícolas de la Florida también han recibido muchos guatemaltecos, y otros muchos viven en Chicago y Nueva York. Casi todos son de origen rural, y muchos hablan lenguas de la familia maya, y a veces hablan muy poco español. La emigración guatemalteca masiva también es producto de las “guerras sucias” centroamericanas de la década de 1980, que resultó en un enorme éxodo de refugiados rurales hacia México y los Estados Unidos.

En el español guatemalteco la /s/ final de sílaba/palabra suele ser muy resistente en Guatemala, la /rr/ múltiple adquiere una articulación fricativa [ʒ] y la /r/ final de frase puede asibilarse, alcanzando un sonido entre [s] y [š]. La combinación /tr/ suele alcanzar una

articulación africada alveolar y el sonido resultante es casi [č], de manera que *otro* y *ocho* con casi homófonos. Algunos regionalismos guatemaltecos son: *canche* `rubio,' *chapín* `guatemalteco,' *chiris* y *patojo* `niño pequeño,' *trobo* `ebrio.'

El español de origen nicaragüense. El censo de 2000 registró más de 178.000 nicaragüenses en los Estados Unidos, casi todos llegados después de la revolución sandinista de 1979 y las escaramuzas contrarrevolucionarias de los años siguientes. Las colonias más grandes se encuentran en Miami y Los Angeles; también hay muchos nicaragüenses en Nueva York y Houston. A diferencia de los refugiados salvadoreños y guatemaltecos, muchos de los emigrantes nicaragüenses provienen de las clases profesionales y han logrado una integración social y económica casi completa. Algunos nativos de la Costa Atlántica de Nicaragua, de habla criolla-inglesa, viven en Opa Loka, una ciudad al norte de Miami donde viven muchos negros antillanos. Otros nativos de la Costa Atlántico hablan miskito, la principal lengua indígena de esa región. Hay comunidades de pescadores miskitos en el litoral de Texas y Luisiana.

En el español nicaragüense la /s/ final de sílaba/palabra se aspira o se pierde casi siempre. Las construcciones de tipo *un su amigo* no se encuentran en Nicaragua. El léxico de Nicaragua comparte algunos centroamericanismos como *chunche*, *chele* y *guaro*, además de palabras regionales como *chachaguas* `gemelos,' *chigüín* `niño pequeño,' *chiltoma* `pimiento, chile,' *chocho* y *idiay* `expresiones de asombro,' *cumiche* `hijo menor de una familia, el benjamín,' *pinol* `bebida nacional, hecha de maíz tostado,' *reales* `dinero.'

EL ESPAÑOL TRADICIONAL DE NUEVO MÉXICO Y COLORADO.

Además de las variedades del español traídos por inmigrantes de los países vecinos, existe en los Estados Unidos la variedad hispanoamericana más arcaica, que se habla al norte del estado de Nuevo México y el sur del estado de Colorado. Este dialecto—muy distinto de las

variedades “chicanas” modernas de México y las tierras fronterizas de los Estados Unidos—es producto de las expediciones del explorador español Juan de Oñate, que comenzaron en 1598. Después de varios ataques de los indígenas hostiles, los españoles establecieron unos enclaves permanentes cerca de Santa Fe, la capital actual de Nuevo México. La ciudad española (hoy mexicana) más cercana era Zacatecas, más de mil kilómetros al sur, y aun cuando se fundó la ciudad de Chihuahua a una distancia menor, la colonia nuevomexicana quedaba aislada del resto de México por una ancha franja de territorio ocupado por grupos indígenas hostiles. Dos veces al año se organizaban caravanas comerciales que viajaban entre Santa Fe y Chihuahua, pero el aislamiento lingüístico y cultural era casi completo. Debido a su ubicación aislada y la ausencia de riqueza fácil, la colonia de Nuevo México no recibía inmigrantes en los siglos siguientes, y por lo tanto representa una variedad dialectal colonial prácticamente intocada por los cambios sucesivos que moldearon el español de México. Cuando este territorio pasó a manos estadounidenses a partir de 1848 la lengua española quedó completamente desvinculada de las comunidades de habla mexicanas, y cuando el territorio llegó a ser estado en 1912, comenzó el desplazamiento lingüístico hacia el inglés. Hoy en día existe una campaña para resucitar el español tradicional de Nuevo México, que todavía cuenta con varios millares de hablantes nativos; a la misma vez los nuevomexicanos jóvenes se educan en variedades modernas del español, de manera que el dialecto puro no ha de trascender la próxima generación.

En el español nuevomexicano la /s/ final de sílaba se aspira casi siempre, a diferencias de los dialectos vecinos del norte de México. También es frecuente la aspiración de /s/ inicial de palabra, de manera que *si señor* puede salir como *jí jeñor*. La /y/ es débil y se elide en contacto con /e/ e /i/: *gallina* > *gaína*, *sello* > *sello*. La segunda persona singular del pretérito simple se forma con el sufijo *-tes*: *hablates*, *comites*, *dijites*, etc. A veces se agrega una vocal paragógica

en posición final de frase, sobre todo cuando la última palabra es un infinitivo verbal: *vamos a comere; lo echaron a la cárcel*. La morfología verbal manifiesta muchas configuraciones rústicas, tales como *haiga (haya), huiga (huya), seigo (soy)*. Las formas esdrújulas del pluscuamperfecto terminan en *-nos* en vez de *-mos*: *estábanos, fuéranos*, etc.

El léxico nuevomexicano contiene menos palabras de origen náhuatl que los dialectos actuales de México. Se encuentran muchos arcaísmos, así como innovaciones léxicas. Unos nuevomexicanismos típicos son: *ánsara`ganso,* *ganso,* *cócano,* *jojolote`pavo,* *puela`sartén,* *chuparrosa`colobrí,* *tripa de agua`manguera,* *cunques`las heces o restos al fondo de una taza,* *estafeta`correo,* *ratón coludo`ardilla,* *ratón volador`murciélago,* *colmena/cormena`abeja.* Otros arcaísmos/rusticismos son *asina`así,* *naide`nadie,* *muncho`mucho,* *túnico`vestido de mujer,* *calzón`pantalón.*

Referencias bibliográficas útiles

EL ESPAÑOL DE ORIGEN MEXICANO

Galván, Roberto and Richard Teschner. 1977. *El diccionario del español chicano*. Silver Spring, Maryland: Institute of Modern Languages. 2ª edición.

Sánchez, Rosaura. 1983. *Chicano discourse*. Rowley, Massachusetts: Newbury House.

EL ESPAÑOL DE ORIGEN CUBANO

Varela, Beatriz. 1992. *El español cubano-americano*. Nueva York: Senda Nueva de Ediciones.

EL ESPAÑOL DE ORIGEN PUERTORRIQUEÑO

Fishman, Joshua, Robert Cooper, and Roxana Ma (eds.). 1975. *Bilingualism in the barrio*.

Bloomington, Indiana: Indiana University, 2ª ed.

Zentella, Ana Celia. 1997. *Growing up bilingual: Puerto Rican children in New York*. Malden, Massachusetts: Blackwell.

EL ESPAÑOL DE ORIGEN DOMINICANO

Bailey, Benjamin. 2002. *Language, race, and negotiation of identity: a study of Dominican Americans*. Nueva York: LFB Scholarly Publishing.

EL ESPAÑOL DE ORIGEN SALVADOREÑO

Lipski, John. 1986. Central American Spanish in the United States: El Salvador. *Aztlán* 17.91-124.

Lipski, John. 1989. Salvadorans in the United States: patterns of sociolinguistic integration. *National Journal of Sociology* 3:1.97-119.

EL ESPAÑOL DE ORIGEN GUATEMALTECO

Peñalosa, Fernando. 1984. *Central Americans in Los Angeles: Background, Language, Education*. Los Alamitos, CA: National Center for Bilingual Research.

EL ESPAÑOL DE ORIGEN NICARAGÜENSE

Lipski, John. 1997. Linguistic consequences of the Sandinista revolution and its aftermath in Nicaragua. *Undoing and redoing corpus planning*, ed. Michael Clyne y Joshua Fishman, 61-93. Berlín: Mouton De Gruyter.

EL ESPAÑOL TRADICIONAL DE NUEVO MÉXICO Y COLORADO

Espinosa, Aurelio. 1911. *The Spanish language in New Mexico and southern Colorado*. Santa Fe: New Mexican Publishing Company.

ESTUDIOS GENERALES SOBRE EL ESPAÑOL EN ESTADOS UNIDOS

Lipski, John. 2001. Back to zero or ahead to 2001?: issues and challenges in U. S. Spanish research. *Research on Spanish in the United States: linguistic issues and challenges*, ed. Ana Roca, 1-41, Somerville, MA: Cascadilla Press.

McKay, Sandra y Sau Ling Wong (eds.). 2000. *New immigrants in the United States*,
Cambridge: Cambridge University Press,